

## Capítulo 144

Me arrodillé junto al teniente coronel Kasert, esperando a que Francec continuara.

Ni siquiera había un solo guardia a su alrededor. Se había revelado solo en una zona peligrosa.

"Shwell Kasert, abre el control y protege a los ciudadanos del Imperio."

Francec habló mientras se ponía en pie. Su voz llegó lejos sin necesidad de altavoz. Tenía una resonancia, como si varias personas hablaran a la vez.

"¿Es una orden de Su Alteza? ¿O de Su Majestad?"

preguntó el teniente coronel Kasert, manteniendo las rodillas y la cabeza agachadas.

"¿Estás diciendo que no obedecerías si fuera mi orden?"

"... Solo tengo curiosidad."

"¿Qué valor tiene un ejército si ni siquiera puede proteger a su propio pueblo?"

"Es una decisión tomada para proteger más vidas."





"Dilo bien. No 'más vidas'—ite refieres a los pocos privilegiados!"

Ante la reprimenda de Francec, los manifestantes estallaron en gritos lo suficientemente fuertes como para sacudir a Akbaran. Algunos cruzaron valientemente la línea de límite.

El teniente coronel Kasert quedó acorralado. Con el príncipe heredero presente, no podía arriesgarse a incitar a la violencia.

Y la aparición de Francec fue como echar leña sobre el fuego de la protesta. Aunque muchos ciudadanos de clase baja del Imperio despreciaban a la nobleza, pocos extendieron ese odio a la familia imperial.

Francec, en particular, era popular entre el público. Entre las clases bajas, probablemente era más favorecido incluso que el propio Emperador.

Ahora que se había puesto de su lado, los manifestantes parecían haber perdido todo miedo, moviéndose con valentía.

"Lukaust Custoria, ponte de pie y protégeme. Hablaremos de los detalles más tarde."

Me levanté a su orden, escaneando mi entorno. Había muchos movimientos sospechosos entre la multitud. Vi a algunos que parecían nerviosos—no eran ciudadanos corrientes. Eran agitadores.

'Si Francec hubiera llegado siquiera un poco tarde, esto habría acabado en una masacre.'





Ese pensamiento me hizo negar con la cabeza.

'No, Francec esperó deliberadamente el momento más dramático. Sabe mejor que nadie cómo destacar en una situación así.'

Incluso yo me sentí inquieta, preguntándome si vendría. Cuando por fin llegó, me sentí más aliviada que nadie.

'¿Ilay le explicó bien las cosas a Francec?'

Había enviado a Ilay para comunicarle mis intenciones. Había demasiado que no se podía decir en la red.

'Solo me queda esperar que Francec tenga el estómago para tragarse todo este caos.'



Francec no era de los que se sienten muy versados en planes oscuros. Era un hombre completamente entrenado para existir a la luz.

'¿Cómo debe sentirse Francec después de enterarse de que tanto el Emperador como su propio hermano conspiran para matarlo...?'

Había considerado la posibilidad de que Francec entrara en pánico e ignorara mi invocación.

Pero no había estudiado el arte de la realeza a medias. Su imponente presencia no delataba ni un atisbo de ansiedad.



La voz del Príncipe Heredero era grandiosa, su físico impecable. Incluso su capa y túnicas, aunque largas y fluidas, ondeaban libremente al viento, sin la carga de la tormenta.

Quienes percibieron su presencia divina se arrodillaron tardíamente, rindiendo respeto a la línea sanguínea fundada por la nación.

Shaaah—

Franccec dio un paso adelante. Una ondulación dorada se extendió en un círculo perfecto bajo sus pies. No era más que luz, carente de cualquier fuerza física—un mero efecto ornamental de lujo.

Y sin embargo, los soldados retrocedieron instintivamente, como si incluso pisar esa luz fuera sacrílego.

Paso.

Franccec se dirigió hacia la entrada, donde unas escaleras conducían al interior. Las ondas doradas siguieron sus pasos antes de desvanecerse.

Nadie se atrevía a tocarle. Le seguí de cerca.

iThunk!

El teniente coronel Kasert nos alcanzó y nos bloqueó el paso.





"Alteza, más vale que me mate aquí y abra la puerta usted mismo. Si haces esto, no seré más que un tonto que ha fallado en su deber mientras sigue respirando."

"Deseo resolver esto pacíficamente, Sir Kasert."

Francec bajó la mirada mientras hablaba. Por un instante fugaz, su expresión pareció melancólica.

"Si piensas hacer cumplir tu voluntad, tendrás que derramar sangre."

"Un gobernante..."

Francec movió el brazo. De dentro de su manga, emergió una hoja más larga que su propio brazo, desafiando las leyes de la física. No tenía ni idea de cómo funcionaba.



¡Chillido!

La hoja cortó limpiamente la cabeza del teniente coronel Kasert—no el cuello, sino la cabeza. El corte era liso, probablemente debido a un recubrimiento monomolecular.

Al pasar la cuchilla, la sección transversal de su cerebro quedó expuesta.

"... no debe temer a la sangre, aunque sea sangre en sus propias manos."



Los soldados en el control permanecieron en silencio a pesar de la muerte de su superior. No tenían ni idea de qué hacer. Divididos entre su deber como soldados y su lealtad a la familia imperial, quedaron paralizados. Ninguna academia militar enseñaba cómo manejar una situación así.

'En el caos, uno solo puede confiar en su propia voluntad para juzgar.'

Lo que más me sorprendió fue la decisión del teniente coronel Kasert.

'Elegió la muerte.'

Kasert era perfectamente capaz de evitar el ataque de Francec. Sin embargo, aceptó su muerte voluntariamente, como si quisiera cumplir sus propias palabras.

'El teniente coronel Kasert probablemente era un hombre completamente ajeno... un soldado de máxima lealtad.'

Había cumplido su deber en silencio y con honor. El Imperio había perdido un activo valioso. Por eso los conflictos civiles eran tan peligrosos. ¿Cuántos individuos más capaces se perderían en esta tormenta? En cambio, serían los astutos oportunistas quienes se pondrían del lado de los vencedores y ocuparían el lugar de Kasert.

'Por mi decisión de escalar el caos...'

Las bajas aumentarían y el Imperio solo se debilitaría. No era la tolerancia de Francec la que se ponía a prueba—era la mía. A partir de ahora, tenía que tragar las atrocidades que estaba a punto de cometer, no escupirlas.





"Luka, no te quedes ahí parado—abre la puerta. Demuéstrenles que somos el escudo para esos ciudadanos imperiales que no pueden protegerse."

Asentí y di un paso adelante. Mi hoja se movía rápido.

¡Ka-ang!

Crucis atravesó con facilidad el complejo mecanismo de bloqueo. Extendí la mano y agarré la verja de hierro, desmontándola.

Para ser sincero, fue una lucha. Tuve que llevar la producción protésica al máximo y mantenerla durante bastante tiempo.

Pero la apertura lenta y deliberada de la puerta creó un efecto dramático. El público contuvo la respiración, observándome.



Schillón—

La enorme puerta crujió al abrirse arrastradamente. Los componentes del mecanismo de apertura, incapaces de resistir mi fuerza, se rompieron y volaron uno a uno.

¡Boom! ¡Golpe!

Las escaleras que conducían a los niveles superiores estaban completamente descubiertas.

"¡Uoooooh!"

"¡Viva Su Alteza Francec! ¡Viva!"

"¡Eterna sea la deidad guardiana del Imperio, Cracia!"

Los manifestantes vitorearon a Francec y a la familia imperial mientras subían las escaleras. Nadie dudaba en cruzar la frontera ya. Habían conseguido el respaldo inquebrantable del propio Francec.

"¡Gracias! ¡Muchísimas gracias!"

Una mujer se inclinó repetidamente antes de ser arrastrada por la avalancha de gente. Ella abrazaba a su hijo.

'Aquellos que no pueden protegerse.'

Los débiles estaban desesperados. Durante toda la temporada de tormentas, no pudieron salir de sus casas. Pero quedarse dentro no significaba que estuvieran a salvo tampoco.

Cada distrito fuera del sector superior se había convertido en una zona sin ley. La gente de los sectores bajos seguía muriendo incluso ahora.

Francec y yo también subimos las escaleras. Los manifestantes que habían avanzado ahora se apartaron, cediendo el liderazgo a nosotros.

"Hay asesinos acechando por todas partes, esperando una oportunidad para atacar a Su Alteza. Puede que no pueda protegerte solo."







Susurré a su lado.

"Nuestra imagen actual se está difundiendo no solo en Akbaran, sino en todo el Imperio. Nadie actuará de forma imprudente. Y si tu advertencia es cierta... entonces estoy en una situación en la que no puedo confiar en nadie a mi alrededor."

"¿Me cree, Alteza?"

"No, sigo inseguro. Pero mi hermano pequeño, Lailly—no, ¿ahora es Iván? Si ese niño realmente se está preparando para rebelarse contra nuestro padre, entonces tus palabras deben ser ciertas. Sin embargo..."

El tono de Francec se mantuvo calmado.

"... si tú e Ilay me habéis engañado, el castigo que imaginas ni siquiera se acercará al que os espera."

"Su Alteza ya sabe que no he mentado. Por eso has llegado hasta aquí."

Apareció una grieta en la máscara de Francec. Su ceja se frunció.

"Akies Domini es una existencia tan agotadora."

"Ese título me lo arrebataron."





"¿Entonces qué eres ahora?"

Era una pregunta difícil de responder. Tras una breve pausa, hablé.

"Seré el símbolo de la nueva era que Su Alteza imagina."

Francec soltó una risa seca.

"Te has vuelto más halagador. Pero lo que estás haciendo ahora es la definición misma de exceso de poder. Ya no eres solo un consejero—quieres que la familia imperial se mueva según tu voluntad."

"Lo formularía de otra manera, Alteza. Estoy en una situación tan desesperada, tan grave, que no me queda más remedio que recurrir a ti. Esto no es un exceso—es luchar por sobrevivir."



Sentí cómo el calor me subía a la frente. Mis pensamientos fluían sin fin.

'La intervención de Francec.'

Ese único evento había dividido las posibilidades en decenas de nuevas ramas. Y con cada variable adicional, esas ramas se multiplicaban exponencialmente.

Un mar infinito de posibilidades, más allá de la capacidad del cerebro humano para procesar. La única herramienta capaz de orientarse era la intuición.



A partir de aquí, tuve que confiar en mi intuición. El razonamiento lógico por sí solo no bastaría para trazar un camino hacia adelante.

\* \* \*

La carretera circular del sector superior estaba llena de Francec y los manifestantes.

Francec había hecho su movimiento. Ahora sabía que su propio padre, el Emperador, intentaba matarle. Si eso era cierto, no le quedaba más remedio que actuar.

'El arma de Francec es el apoyo de las masas.'

La multitud que nos seguía contaba con decenas de miles. Las calles estaban tan congestionadas que apenas había espacio para moverse. Por lo que pude ver, había más de veinte mil personas.



Y el número seguía creciendo.

"... Cede esta pelea. Garantizaré tus derechos."

La zona era un enfrentamiento entre el ejército y los alborotadores. Francec avanzó entre la cobertura y las barricadas. Estaba en máxima alerta, escaneando mi entorno.

Francec podía ser asesinado en cualquier momento. A estas alturas, tanto el Emperador como Iván debían haberse dado cuenta de lo que hacía.



Yo también estaba en riesgo. Entre los alborotadores había operativos de Nemesis. No sería sorprendente que alguno de ellos apretara el gatillo en cuanto me reconocieran como el asesino de Rick.

"¡Es peligroso! Alteza, esa gente es alborotadora—"

Un agente se acercó a Francec con cautela.

"Cuida tu boca. No son alborotadores; son ciudadanos del Imperio. No toleraré que los súbditos imperiales se apunten armas entre sí."

La aguda réplica de Francec cortó la tensión. Extendió la mano, señalando hacia la multitud de alborotadores.

Los soldados desconcertados dudaron, pero abrumados por la imponente apariencia de Francec y el aura que le rodeaba, comenzaron a bajar las armas.

"¡Lukauss Custoria! En nombre de Cracia, recuperad el mando de estos tontos y reorganizad la unidad. A partir de este momento, ya no sois perros de ataque para los privilegiados—ios convertiréis en un verdadero escudo para el pueblo del Imperio!"

La voz de Francec resonó, comandando a las fuerzas militares. Los oficiales permanecieron paralizados, buscando órdenes de sus superiores.

Los oficiales militares imperiales eran en su mayoría nobles, pero la mayoría del ejército—soldados y suboficiales—provenía de los distritos inferiores.



Influenciados por el carisma de Francec, los primeros en romper la formación fueron los suboficiales. Abandonaron sus puestos y se trasladaron al bando de Francec. Una vez que comenzó el cambio, rápidamente ganó impulso.

"... Quienes deseen corregir todo lo que está mal, empuñad las armas y seguidme. El nombre de Cracia te acompaña. Antes de gobernar, la línea de sangre fundadora existe para protegerte. Quienes abandonan su deber de proteger al pueblo no tienen derecho a gobernar. ¡Ese fue el voto declarado cuando el primer Emperador izó su estandarte!"

No tenía forma de saber si Dino Accretia alguna vez había pronunciado tales palabras. Pero no se podía negar que encendían algo en el corazón de la gente.

Francec ni siquiera había especificado su verdadero objetivo en su discurso. Sus palabras eran vagas. Pero gracias a su carisma cultivado, estaba absorbiendo tanto al ejército del distrito alto como a los alborotadores.

Sin embargo, hubo quienes intentarían frenar este impulso. No importaba a quién siguieran las órdenes, anticipaba múltiples asesinatos y intentos de francotirador.

El rugido de la multitud pareció ralentizarse en mi percepción. A pesar de mi extremo agotamiento, mantuve la mirada fija en ellos. Alguien en la multitud llamó mi atención.

'¿Un francotirador?'



Una figura se asomó por una ventana. Apareció un cañón de arma. Si era necesario, estaba dispuesto a lanzarme delante de Francec para protegerlo.

Pero el francotirador nunca tuvo la oportunidad de apretar el gatillo. Alguien le agarró la cabeza y la torció.

'Kinuan...'

En medio del caos, había aparecido Kinuan. Eliminó al francotirador que apuntaba a Francec, y luego desapareció como un fantasma.

